

las sombras de José Clemente; la inquietud desordenada de Siqueiros; la primitiva, dolorosa Revolución Mexicana, bárbara y querida. Porque Neruda es un gran fragmento de América, y otro fragmento es la pintura mexicana, la Revolución, Zapata, los indios; y hay otros fragmentos más, conocidos y desconocidos, en la puna peruana, en los Andes, entre los cholos, entre los indígenas, entre las piedras.

Queremos que España —la España amiga, fraternal, hermana— entienda el por qué —lo decimos con la palabra dura pero verdadera— de nuestro resentimiento. ¿Qué somos, en fin de cuentas? ¿Qué es América? No somos Hispanoamérica, ni América Española,

afortunada o desgraciadamente. Nunca hemos sido América Española. Afortunadamente, sí, porque ni española, ni indígena, ni portuguesa. Todo ello junto, quizás. Porque América es unos pasos, es una voz, es un viento, que quiere expresarse, tocando cosas universales, dolores antiguos que la civilización terrible e inhumana ha olvidado, y es preciso recordarle siempre al hombre, para que vuelva los ojos hacia su abismo y encuentre la purificación, las lágrimas, el sollozo sin sofismas, sin tradición, primero, de cuando el hombre era polvo con luz y en polvo se convertiría.

JOSÉ REVUELTAS.

Circular que interesa a los escritores de América

(Es copia.—Envío de la Legación de México en Costa Rica).

México, D. F., 7 de febrero de 1942.

Señor Ministro Plenipotenciario y
Enviado Extraordinario de México.
Calles 13/15, Avenida 7,
San José, Costa Rica.

Respetable señor Ministro:

Nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores, en oficio circular número 56057, de 19 de agosto próximo pasado, transcribió a usted petición mía, a nombre del Instituto de "Propiedad Intelectual Panamericana", para que nuestros representantes diplomáticos y consulares en el extranjero, nos informen sobre Instituciones similares a ésta o sobre personas que deseen nuestra corresponsalía.

A lo expuesto en la circular citada, me permito proporcionar a usted, señor Ministro, más amplia información sobre este asunto.

Para asegurar en cualquier país los derechos de propiedad intelectual, los autores deben inscribir sus obras en el Registro Público de Propiedad Intelectual de su país, pero esta inscripción, por falta de tratados, sólo surte efectos dentro de los límites del país en que se verifica. De manera que existe siempre el riesgo de que, fuera de las fronteras, cualquiera reproduzca, traduzca, edite, exponga, exhiba, grave o toque una obra, sin el pago correspondiente de derechos al autor, con grave detrimento de sus intereses económicos y su reputación intelectual.

Nuestro Instituto de Propiedad Intelectual Panamericana, de carácter civil, tiene por objeto, además del fomento de las relaciones culturales, la inscripción o registro de obras intelectuales, en todos los países que convenga al interesado, para asegurar los derechos que le corresponden como autor, traductor o editor.

En cada país, el Instituto contará con uno o varios corresponsales.

El corresponsal de cada país, está obligado a inscribir, sin cobro de honorarios, en el Registro de Propiedad Intelectual de su Nación, las obras que le envíe para ese objeto cualquier otro corresponsal; y, en cambio, tiene el derecho de que los corresponsales que el Instituto tenga en los demás países, registren también sin cobro de honorarios, las obras de sus nacionales que remita para ese fin.

Los autores, compositores, traductores o editores, deberán pagar, además de los derechos que cada país cobre por el registro, los honorarios del corresponsal del Instituto de su país.

De todo esto resulta que cada corresponsal

del Instituto, tiene virtualmente, la representación de los autores de su país, de quien obtiene el pago de honorarios módicos, y a quienes puede prestar el valiosísimo servicio de asegurar sus derechos en todo el mundo, pues debe agregarse que, si por ahora el Instituto sólo tiene corresponsales en América, los tendrá también, más tarde, en todas partes, en cuanto termine la guerra.

Hemos hablado de relaciones culturales. Ampliando un poco la materia, y por lo pronto, podemos decir que, con la sola inscripción de obras extranjeras en los Registros de Propiedad Intelectual, dará lugar, seguramente, a que se conozcan en cualquier lugar, la cultura de los países agrupados por el Instituto, sin perjuicio de que, más tarde, se formen bibliotecas en el intercambio de obras de los mismos países del Instituto.

Ruego a usted encarecidamente, señor Ministro, tenga a bien decirnos si en Costa Rica existe Institución semejante a la nuestra, si, en su defecto, alguna otra Institución o individuo, quisiera tomar a su cargo la corresponsalía nuestra, o, por último, en la Legación a su merecido cargo, o el Consulado de México, a falta de una y otra, podría prestarnos los servicios de que ya hicimos mérito.

No dudamos que accederá a nuestra humilde súplica, y por ello le anticipamos nuestros agradecimientos, aprovechando la oportunidad para ofrecernos a sus estimables órdenes como sus affmos., attos. y Ss. Ss.,

Lic. LUIS FLORES ESPONDA.

Propiedad Intelectual Panamericana.
Gante 8, Despacho 33. México, D. F.

Respuesta a Arciniegas

Con motivo de ¿Qué hacemos con la Historia?, publicaciones del Noticiario Colombiano. San José de Costa Rica, 1940.

(En el Rep. Amer.)

1

Para Germán Arciniegas, Colón no hizo sino poner término a la empresa del descubrimiento. "Colón vino el último a decidir sobre la suerte de una teoría", dice el joven historiador colombiano en un ensayo titulado *Colón no fue el primero sino el último*, que colecciona en *¿Qué hacemos con la Historia?* Como cualquiera otra cosa, la empresa del descubrimiento fué una gran empresa colectiva en la que se venía trabajando durante decenios. Quienes, por curiosidad científica— ¿es que la curiosidad intelectual no es un apetito dinamizante como otro cualquiera?— quienes por espíritu de aventura — los que hu-

yen de la ley, los que huyen de sí mismos, los que huyen de inciertos y obsesivos temores, los que pasan por la tierra como turistas casi celestes....— quienes, por pura ambición de riquezas materiales. Comisempre, los más diversos ingredientes se mezclaban para promover la apertura de caminos nuevos hacia tierras viejas. La codicia y la piedad, la vagancia y la extravagancia, el altruismo y el amor a la ciencia se pusieron en pié a una señal de Cristóbal Colón, presentando a América, y se aplicaron sobre ella. El descubrimiento, mejor aún, la relación, la presentación, quedó cumplido en el último de los descubridores de América, en Cristóbal Colón. Cuando se va a levantar una catedral, algu en pone los cimientos. Pero eso no es todavía una catedral. Alguien construye las columnas y deja los vacíos que alguien rellena con piedra con cristal. Alguien— indefinido y anónimo como los anteriores— cubre el edificio y levanta las torres y los salientes. Pero eso puede ser un templo, pero no es una catedral. Alguien pone en todo lo alto la cruz y hace catedral a la catedral. Y la bandera de la victoria. Colón ha puesto la bandera de la victoria— viene a decir Arciniegas — la bandera de la victoria de la empresa científica, geográfica, histórica, económica, espiritual del descubrimiento de América, el último, el primero. Y con la bandera, la rúbrica de la idea, la suya. Aquí acaba el descubrimiento y comienza la conquista. "El viaje de Colón no abre la historia del descubrimiento de América, sino la de su conquista".

Arciniegas considera este episodio, co-

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente